

ban músicos. Antes de casar á los indígenas eran examinados éstos en la doctrina cristiana. Adornaban mucho sus iglesias, especialmente la sacristía, los altares y el coro.

Abandonaron los franciscanos muchas doctrinas por falta de ministros, y fueron cediendo prioratos y beneficios á los padres agustinos y á los clérigos. Tuvieron conventos en Tlaximaloyan (Taximaroa), Zitácuaro, Tarecuato, Patamban, Periban, Charapan y Jiquilpan, pero cedieron una parte de ellos y los pueblos de Xacona y Tancítaro. También administraron la ciudad de Pátzcuaro, Charo, Cuitzeo y otras poblaciones que pasaron á los agustinos.

Los inconvenientes que á cada paso encontraba la Provincia, cuando estuvo unificada á la de Xalisco, en trescientas sesenta leguas de longitud y ciento cincuenta de latitud; impidiendo á los provinciales atender debidamente tan grande extensión, dieron por resultado la división en dos provincias, pensamiento antiguo que se verificó el año de 1606, siendo el primer provincial de la de Michoacan el Padre fray Juan de Revilla. Después de verificadas las elecciones de definidores y guardianes, hubo en el convento procesion que se dirigió á la catedral donde predicó D. Alonso de la Mota, encargado de aquella iglesia, dando los parabienes á los prelados. Quedó la provincia con treinta y nueve casas, de las cuales treinta y tres eran guardianías y conventos considerables y las seis restantes presidencias, todas con buenos edificios y ricos ornamentos; en cada convento habia confesores y predicadores, instruidos en el idioma de la comarca, pues además de la tarasca y la mexicana usaron la matlatzínca en Charo y Zitácuaro; predicaban viérnes y domingo en la cuaresma, principalmente en la lengua tarasca; del otomí no pudieron formar gramática y sin embargo los franciscanos predicaban en él todo el año; el mexicano fué también muy usado en aquella provincia michoacana; y hubo convento donde se tenia que administrar en dos ó más de aquellos idiomas, franciscano que predicara en seis y muchos que lo hicieran en los cuatro citados.

Los pueblos de Michoacan, tan poblados, perdieron gran número de sus habitantes en las tres pestes que asolaron aquella region; la primera (1543) se llevó cinco sextas partes, quedando tan solo ruinas y cimientos de las muchas habitaciones, paredes caídas y calles desiertas; en esas grandes catástrofes sufridas por los indios prestaron valiosos socorros los franciscanos, habiendo pueblos donde no quedaron mas que ellos y los sirvientes, de éstos murieron algunos en el trabajo de los hospitales; pueblos que contaban veinte mil indígenas, como el de Tzintzuntzan, llegaron á tener doscientos.

En las poblaciones administradas por franciscanos, se establecian cofradías de la Veracruz, Nuestra Señora y las Animas, con frecuentes y solemnes fiestas; la cofradía del Santísimo era instituida entre los españoles. En la provincia de San Pedro y San Pablo, fué grande la devoción á la Santa Cruz, haciendo alarde el día respectivo. Para esa festividad, los indígenas organizaban una milicia al uso de España, nombrando su capitán, alféreces y sargentos; desde ocho días antes del de la Cruz, tocaban el tambor convocando á la gente para la casa del capitán y la víspera

del día celebrado, arreglaban sus hileras en orden militar y se dirigian á la iglesia disparando arcabuces y mosquetes, á espensas del capitán que repartía pólvora; después de las vísperas oídas en el templo, habia paseo por el pueblo y en la noche iluminación, cohetes y fuegos de artificio. Al día siguiente habia otra fiesta por el estilo y comida abundante en la casa del capitán; á las tres figuraban un simulacro de guerra contra los chichimecas poseedores de la cautiva Cruz, que los asaltantes libertaban y llevaban en procesion al templo entre los repiques de campanas y las salvas, conduciendo á los vencidos como despojo de la victoria. Habia entonces lides de toros y el capitán debia obsequiar especialmente á los gobernadores y personas caracterizadas.

Poco después de haber fundado los franciscanos de Michoacan, su primer convento en Tzintzuntzan, levantaron otro en el valle de Guayángareo, titulándolo de San Buenaventura, convento que, así como algunos otros de la misma provincia, fué establecido en los primeros once años antes de que se erigieran en Custodia los franciscanos de la de Michoacan; habiéndose separado de la del Santo Evangelio, veintinueve años después, tomó el nombre de San Pedro y San Pablo. Creció con tal rapidez, que el año de 1680 tenia cuarenta conventos; desde esa época disminuyó el número, pues en 1860 contaba diez en que residian ciento ocho religiosos. En el de Valladolid hubo noviciado desde su fundación.

El primer convento que se fundó en Morelia ó Valladolid, fué ese de San Francisco, establecido por fray Antonio de Lisboa que pasó á Michoacan en 1531, con el venerable fray Martín de la Coruña. Se cree que fué allí también donde estuvo el primer templo, parecer que se apoya en la tradición, segun la cual el sitio donde se puso el primer altar y se dijo la primera misa, fué el que está á espaldas de la actual iglesia de San Francisco; robustecen tal creencia, las ruinas de una antigua y pequeña capilla que aun subsisten en ese punto. El padre Lisboa fué el primero que administró los sacramentos á los nuevos pobladores de Valladolid, hasta que el Sr. Quiroga dió el curato y sus doctrinas, á los prelados de San Francisco y San Agustín, que se alternaban por semanas en el ministerio.

El actual templo de San Francisco se estrenó á principios del siglo XVII y fué reparado el año de 1828, por el guardian fray Ignacio Balderas; habia erigidas allí dos cofradías, una dedicada al culto de Nuestra Señora del Rosario y otra al de San Roque. En la portada se lee la fecha de "1610." Hoy está en ruinas el convento, que fué adjudicado en la época de la desamortización, á D. Guillermo V. de Sorinne, quien comenzó á reedificarlo para construir un hotel, sin llevar á cabo la obra.

La hermandad del *Cordon* levantó el templo del Tercer Orden dedicado á San Luis rey de Francia; templo que fué destruido en 1860, así como la capilla del Rosario; también cayeron las catorce ermitas de las estaciones construidas dentro del cementerio y las tapias que lo rodeaban, formando en cambio una plaza de

mercado, inaugurada el 5 de Mayo de 1872; cuatro años ántes habia sido construída la fuente que se conserva hasta hoy.

Agustinos de Michoacan.—Provincia de San Nicolás Tolentino.—Iglesia de San Agustin en Morelia.

Ya dije al tratar del convento de San Agustin de México, ¹ cuáles fueron los siete primeros religiosos venidos á Nueva-España, el año de 1533; despues, segregándose de la Provincia del Dulce nombre de Jesus, formaron los agustinos de Michoacan otra con el nombre de San Nicolás Tolentino.

Designados para la conquista espiritual de las tierras calientes de Michoacan, los padres fray Juan de San Roman y fray Diego de Chavez, mozo valiente que habia sido llamado por sus parientes Juan y Pedro de Alvarado, para hacerle rico y que abrazó aquí la vida monástica, dieron aviso de su mision al virey D. Antonio de Mendoza, quien les impulsó á pasar á Michoacan, donde los religiosos franciscanos necesitaban auxilio por ser muchos los infieles que habia que catequizar.

Estaba á la sazón en México D. Juan de Alvarado, encomendero de Tiripitio, quien al saber lo determinado por los agustinos, les ofreció el pueblo que tenia encomendado, cercano á la tierra caliente, comprometiéndose á prestarles toda clase de auxilios. Admitida la oferta, se despidieron de sus compañeros, pidieron la bendicion de su prelado, llevando el breviario, la disciplina y un crucifijo en las manos; con los piés descalzos emprendieron su marcha y llegaron á Tiripitio, donde ya eran esperados.

Poblaban esa encomienda mas de cinco mil vecinos en la cabecera y comprendia muchas rancherías en sus contornos, con gente dócil y apta para aprender toda clase de oficios. Los agustinos procuraron, desde luego, conocer el idioma del lugar, sirviéndoles mucho el mexicano que ya poseían; comenzaron á catequizar y bautizar; reunian á los neófitos en un *jacal* grande, decian la misa y hacian una explicacion de ella, expresaban como podian, que los cristianos reconocen al Dios del cielo por su Criador, que no exige corazones sacados de los cuerpos ni sangre, como los ídolos. Enseñaban las oraciones, el Padre Nuestro, el Credo, los Mandamientos y los Sacramentos; esta enseñanza se ejecutaba diariamente; eran escogidos los aprovechados para bautizarlos, en las Pascuas de Navidad, Resurreccion ó Espíritu Santo y el día de San Agustin.

Era preciosa la ceremonia del bautismo en los primeros días: las calles se enramaban, los neófitos se presentaban vestidos de limpio con guirnaldas en las cabezas y cadenas y sogas de rústicas flores de la tierra caliente; cada familia y paren-

(1). Tomo II pag. 209.

tela acompañaba á los catequizados, que eran recibidos por el ministro revestido con capa y precedido de la cruz y los ciriales; en hilera les ponía el óleo y administraba el agua y el crisma. En el mismo día se verificaban los matrimonios y se amenizaba la fiesta con el repique de las campanas, tocando la música del pueblo en el baile y el mitote con que terminaba la festividad. Despues se abrevió el catequismo poniendo maestros indios y verificando la ceremonia del bautismo todos los domingos, en cuyos días eran contados los neófitos y castigados los que faltaban.

Ya en 1538 hubo que confesar á los bautizados, cuando éstos demostraban saber las oraciones diciéndolas delante de los fiscales, y con determinadas limitaciones les administraban los demás sacramentos. Enseñaban la doctrina en las iglesias; á la oracion se reunian grupos al pié de las cruces y cantaban alabanzas á la Virgen y al Angel de la Guarda, y en los patios de las iglesias estaban las escuelas donde se enseñaba á leer, escribir y cantar. Los viénes en la tarde habia procesion con música y canto, llevaban desde el hospital la imágen de la Virgen, á la iglesia donde se entonaba la Benedicta y la Salve presentando los concurrentes candelas encendidas; el sábado cantaban una misa y volvian la imágen al hospital. La cuaresma era una gran fiesta, así como el día de la Cruz.

De Tiripitio partieron los agustinos en 1538, para la tierra caliente, dirigiéndose á Tacámbaro, despues que de México llegaron algunos mas religiosos. El encomendero de este pueblo era Cristóbal de Oñate, quien dispuso que los misioneros fueran muy bien recibidos; despues formaron allí un priorato porque era la natural entrada á la tierra caliente, donde están Nucupétaro, Sirándaro, Pungarabato, Cutzamala, Axuchitlan y otros pueblos. Aquella region carece de agua, pues aunque tiene rios, están bastante hondos, hay serranías sin árboles, plagadas de sabandijas y mosquitos, lugares habitables solamente por los que han nacido en ellos y corren parejas con la costa aquellos terrenos quebrados, cuya entrada es Tacámbaro.

Quedó en Tiripitio fray Alonso de la Veracruz, de treinta y cinco años de edad, lector de artes y Teología. Hasta el año de 1550 se habian fundado solamente esos dos conventos. Los frailes agustinos aprendieron bien la lengua tarasca, siendo fray Juan Bautista quien impulsó la conquista espiritual de aquella region, situándose en Pungarabato.

Desde luego trató fray Juan de la formacion de pueblos, hizo construir allí una iglesia de cal y canto, la mejor que en aquella region se ha levantado y le puso techo de tijera, conduciendo los indigenas la madera de lejanos sitios y en hombres. En lo demás siguió el uso establecido en Tiripitio y Tacámbaro, y llevó su catequismo hasta Axuchitlan, último pueblo de la provincia en la Tierra-caliente. Despues que regresó dirigió sus pasos á la Huacana y sus trabajos terminaron al ser llamado al convento de México.

Para trazar los pueblos, segun aconteció primero en Tiripitio, nivelaban el terreno los religiosos, median con cordeles, alineaban las chozas y abrian zanjas, dirigiendo

los trabajos los mismos agustinos, ayudados por los muchos indígenas que de buena voluntad obedecían á los encomenderos para realizar obras tan insignes; despues de formar calles y plazas, introducían el agua, dando altura competente á las cañerías para surtir con ella las fuentes construidas en la plaza, en el hospital y el convento; adornaban las plazas con naranjos, edificaron las casas bajas, algunas con oratorios para guardar las imágenes; formaron calzadas anchas y sólidas, como las del Sur de Tiripitio. Buscaron siempre los misioneros la manera de contrariar la ociosidad en que gustosos permanecían los indígenas, les enseñaron oficios llevando oficiales que instruyeran en la sastrería y aun los vistieran de paño; formaron carpinteros y herreros, encontrando al tarasco mas apto para aprender que los indios de otras provincias; hubo tintoreros, pintores, canteros, ensambladores y otros artesanos.

Construían la iglesia, el convento, el hospital, la escuela de cantores y la de niños para enseñarlos á leer y escribir, en capillas levantadas en el cementerio. Las portadas de los templos tenían adornos y se ponían en las torres campanas muy sonoras y aun reloj como en Tiripitio; embellecían los templos con artesonados admirables, con pinturas al temple y con retablos y sagrarios de mucho gusto, y siempre tuvieron lámparas encendidas. Las sacristías eran adornadas con primorosos cajones, que guardaban ornamentos de brocado y terciopelo; había blandones, lámparas y ciriales de plata, y cortinas de ricas telas, algunas con bordados tan artísticos como valiosos. Algo se perdió con el tiempo, por incendios como el de Tiripitio, en 1640.

Había hospitales en casas altas, con enfermería, cocina y corredores, naranjos en el patio y agua corriente; ropa limpia para el servicio de los enfermos; sostenían esos establecimientos con donativos y el trabajo de los indios. Entre éstos sacaron muy buenos cantores, á quienes enseñaban canto llano y á pulsar el órgano, les daban lecciones en los demás instrumentos, aun tratándose de chirimías y vihuelas. Los agustinos pusieron en Tiripitio el mejor órgano que hubo en la Nueva-España; vestían á los cantores con traje talar de grana fina y sobrepelliz blanco; todos los días cantaban el *Te-Deum laudamus*, las horas, vísperas y completas, y los domingos el oficio divino.

Los conventos tenían un claustro junto á la iglesia, generalmente de bóveda y á veces techado de madera; al rededor del claustro seguían los dormitorios angostos con celdas de cuatro varas en cuadro. Abajo estaba el refectorio, la sala *de profundis*, el general de estudios y las despensas; algunos tenían celdas espaciosas.

En Tiripitio hubo Universidad, y se procuró con especial cuidado, que se enseñara el idioma tarasco, para formar sacerdotes que eran enviados á la Tierra caliente; allí fué á estudiar D. Antonio, el hijo del desgraciado Caltzontzi; se estableció en Tiripitio y como era muy instruido en el castellano, sirvió de intérprete é instructor de la lengua tarasca. Aquel establecimiento fué el centro de los estudios cultivados despues en el colegio de San Pablo de México y en Puebla, en Aculman, Ixmiquilpan y otras escuelas.

Reforzados los agustinos con individuos tan notables como fray Juan Adriano, fray José de Herrera, gran letrado; fray Martín de Rada, insigne astrónomo, dieron mucho impulso á sus misiones y enriquecieron los templos con objetos de gran valor, entre los que se contaba la custodia de Yuririapúndaro, que fué riquísima; trajo varios objetos de Europa el Padre San Roman, artísticos muebles para las sacristías y reliquias que repartió á los conventos. También pertenecieron á ese de Morelia, los padres Grijalva, Sayas, fray Miguel Guevara, fray Lucas Centeno, fray Manuel Arias y otros cuyos hechos son memorables.

Los agustinos de Michoacan formaron una provincia bastante rica: tenían diez buenas fincas en Morelia, las haciendas de Taretan, Santa Rosalía, Itzicuaró, Sindurio, Tinájaro y Sanabria; en Puruándiro las de Cuaracurio y Huandacareo y además diez ranchos. Gustaron de la vista de serranías y encontraban agradable residir en Valladolid, rodeada de fresnos, sauces, mezquites, huisaches, nopales y gran cantidad de frutales de las tierras templadas. Cúbrese los campos, en la estación lluviosa, de girasoles de variados colores que les dan el aspecto mas bello y pintoresco. Abundan en la proximidad de los rios, las plantas medicinales, la *salvia*, la *malva* y el *chicalote*, este último muy conveniente para curar las enfermedades de los ojos. Tan solo le encontraban á la ciudad el inconveniente de estar muy expuesta á los rayos, pues las tempestades son allí horribles, y á los resultados de no ampliar convenientemente el cauce de los rios, buscando dar corriente á las aguas estancadas en los pantanos que rodean á la población, para que acabaran las enfermedades epidémicas, que por lo comun se desarrollan con mucha intensidad.

Contaban ya diez años los conventos de Tiripitio y Tacámbaro, cuando el padre fray Alonso de la Veracruz, siendo provincial, procuró fundar otros, deteniéndose hasta entónces por falta de misioneros y porque se necesitaba ocupar en la tierra caliente los que había; entre los conventos nuevamente fundados se contó el de Valladolid en 1550. No se ocultó á los agustinos, la influencia que ejerce sobre el espíritu una hermosa perspectiva. La vista mas pintoresca y magestuosa de Morelia es la que se presenta desde la loma llamada del Zapote, al Oriente. En los demás rumbos también hay bellezas que admirar: esa altura de Punhuato y la de Loma de Zacate al Oriente; el encumbrado cerro de Quinceo al Poniente, con altura de.... 2.664 metros sobre el nivel del mar y 732 sobre el de la plaza principal; al Sur están las históricas lomas del pintoresco pueblecillo de Santa María de la Asunción y al Norte las praderas de Santiaguito y lomas de la hacienda del Colegio. Contribuyen á la amenidad del paisaje los dos rios que cercan á Morelia, de los que uno llamado Rio Grande, nace en la alberca de Coincho, pasa por el lado Norte de la población, continua su curso por las inmediaciones de Charo y atraviesa la laguna de Cuitzeo. El segundo rio, conocido con el nombre de *Rio Chiquito*, nace en las alturas de Santa María, pasa cerca de la garita del Sur de Morelia y se une al Grande en el antiguo paseo de los Urdiales. Los religiosos conocieron que contribuirían á dar importancia á la población las aguas termales que bro-

tan á un cuarto de legua de la garita del Norte; las de Coincho, á tres y media leguas de Morelia, por el rumbo del Sur, calificadas de deliciosas; los manantiales son abundantísimos, el calor del agua llega á 29° Reaumur y las aguas tienen disueltas muchas sales.

Levantaron los agustinos dos edificios, uno pasajero y el otro estable, teniendo éste cuando se separó la Provincia de San Nicolás Tolentino de la de México, veinte celdas con tres dormitorios y buenos claustros; en seguida se acabó el noviciado en el que estuvieron notables religiosos, entre ellos el escritor Grijalva. Para construir tan buenos edificios contaban con la excelente cantera que se extrae de la parte Noroeste de la ciudad, así como con otras piedras de construcción, que son de muy buena clase, aunque no se puede decir lo mismo de la cal, la arena y el ladrillo, traída aquella de Etúcuaro á precio muy alto, á pesar de su mala clase, la arena del río es gruesa é impura y el adobe y ladrillo, aunque baratos, no son buenos.

El templo actual se comenzó el año de 1650, aunque algunos opinan que fué antes; está dedicado á la Virgen del Socorro, imagen muy venerada en todo el arzobispado, por ser un regalo que hizo al convento de Valladolid Santo Tomás de Villanueva, siendo general de la Orden. En aquella casa hubo noviciado desde su fundación y fué célebre por los muchos hombres ilustres que salieron de ella. En el presbiterio y al lado del Evangelio, yacen los restos de fray Juan Bautista, venerable misionero que falleció el 20 de Diciembre de 1567 y estuvo inhumado en la sacristía hasta el año de 1838; su sepulcro guarda la siguiente inscripción:

*Qui nomen moresque tuos Præcursor Jesu
Dum vixit, retulit; conditur hoc tumulo.*

Frente al sepulcro de fray Juan Bautista, está el de fray Diego de Basalenque, cuyos restos llevan esta inscripción:

*Ille Basalenque hic jacet,
Qui variis linguis locutus,
Scriptis loquitur mutus,
Et docens est, quamvis tacet.*

Este templo de San Agustín fué reparado y adornado con mejor gusto, el año de 1838, por el padre maestro Perea. Contaban los religiosos una escuela de primeras letras en que educaban á doscientos niños, tenían buena biblioteca y un colegio con las cátedras de Teología, Filosofía y Gramática.

La provincia de San Nicolás Tolentino, erigida en 1602, llegó á tener cuarenta y dos conventos en el obispado de Michoacán y cuando fueron suprimidas las órdenes religiosas tan solo quedaban seis, administrando dos curatos y trece vicarías. Esta orden manejó sus intereses con tal arreglo y economía, que los aumentó consi-

México Pintoresco. = Tomo III. = Estado de Michoacán.



Morelia. = Calle cerrada de San Agustín.

LIT. DE MURGUIA.